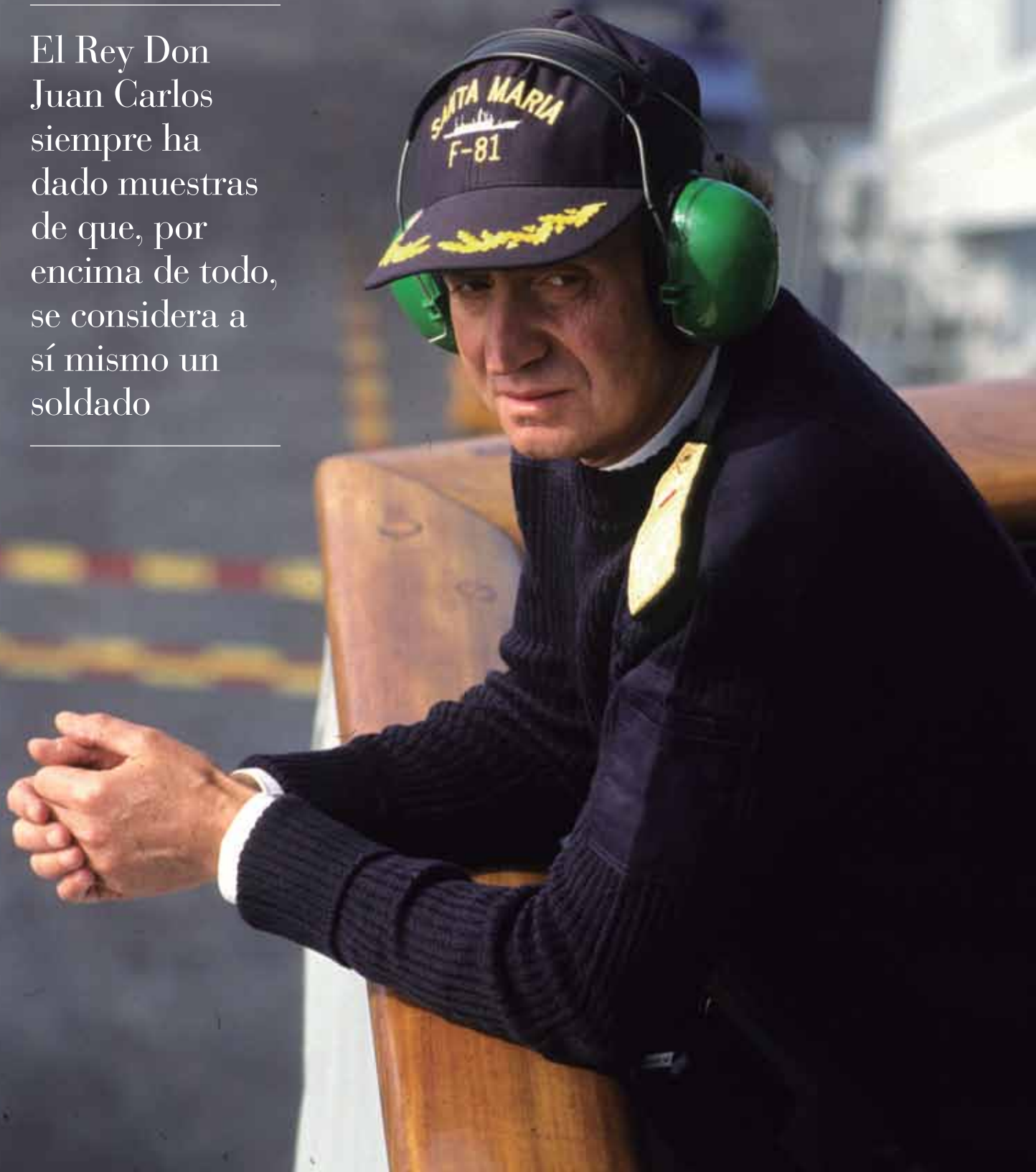


SUCESIÓN EN LA MONARQUÍA

«Camaradas de armas»

El Rey Don Juan Carlos siempre ha dado muestras de que, por encima de todo, se considera a sí mismo un soldado



DESDE que en el ya lejano 1955 ingresara en la Academia General Militar de Zaragoza, el Rey Don Juan Carlos siempre ha considerado a los militares como «camaradas de armas», tal y como lo ha expresado en público y en privado en numerosas ocasiones, y a las Fuerzas Armadas como su casa.

Tras superar con sobresaliente la reválida de bachillerato en el Instituto *San Isidro* de Madrid, estudios que había realizado en un colegio marianista de la ciudad suiza de Friburgo, con tan sólo 17 años, el todavía heredero de la Corona española inició su verdadera inmersión en la sociedad española de su tiempo a través del estamento castrense, puesto que su infancia había transcurrido en el exilio con sus padres, que por aquel entonces residían en Estoril.

El joven caballero cadete «Borbón», tal y como lucía en su uniforme, no recibió, con matices, un trato especial en la Academia zaragozana. Pilar Eyre, en su obra *Secretos y mentiras de la Familia Real*, cuenta que sus compañeros de entonces reconocen que no «podían olvidar quien era», aunque aquellos a los que pudo entrevistar resaltaron su trato afable y su carácter bromista y jovial. Por lo demás, los privilegios de Don Juan Carlos no iban más allá de contar con una habitación individual «pequeña y austera» en el centro docente.

FORMACIÓN MILITAR

El propio Monarca, medio siglo más tarde, regresó a Zaragoza para conmemorar el 50 aniversario de la jura de bandera de su promoción, la XIV, y recordó con estas palabras su paso por la Academia: «Fueron años de valiosas experiencias humanas compartidas» que le sirvieron, según dijo en su discurso, «para comprender la importancia de la vida castrense como uno de los pilares básicos de nuestra nación, y garante de nuestra seguridad y convivencia en libertad».

El futuro Monarca completó su formación castrense en la Escuela Naval de Pontevedra, donde tuvo la ocasión de forjarse como marino en el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* y, finalmente, acudió a la Academia General del Aire de San Javier donde consiguió el título de piloto, y la afición a volar que le ha acompañado el resto de su vida, hasta que tuvo que dejar de pilotar por cues-



Don Juan Carlos recibe el saludo de Adolfo Suárez en el Palacio Real durante la celebración de la primera Pascua Militar de su reinado, el 6 de enero de 1977.

iones de edad. De lo que caben pocas dudas, aspecto este generalmente aceptado, es que su paso por las tres academias castrenses ha forjado profundamente el carácter y la manera de ser y de afrontar los asuntos públicos de Don Juan Carlos. Una vinculación con la milicia, al menos afectiva, que viene de largo, desde la infancia. El periodista Eugenio Suárez ha recordado recientemente, a raíz de la abdicación del Rey, que conoció a Don Juan Carlos en Lausana, donde tuvo ocasión de saludar, en un restaurante, a la abuela del futuro monarca, Doña Victoria de Battenberg, quien iba acompañada de un niño de unos siete años, ataviado con el uniforme de capitán de infantería del Ejército español. Ese niño era, claro, Don Juan Carlos.

El resto es historia archisabida. Baste

El Rey ha vestido el uniforme en las ocasiones más solemnes

recordar que el Rey ha vestido, y viste, el uniforme militar en todas las ocasiones más solemnes de su vida, desde su boda con la Reina Doña Sofía, a la ceremonia de su entronización. Pero no sólo eso, el Monarca ha ejercido de militar de manera constante, ha asistido a maniobras, embarcado en unidades de la Armada, pilotado aviones del Ejército del Aire y compartido el rancho con la tropa en innumerables ocasiones.

Otra de las constantes de su vida pública es que nunca ha desaprovechado la ocasión para mostrar el afecto hacia la institución militar. Un ejemplo claro son las declaraciones que realizó a esta revista en una extensa entrevista publicada en el número de mayo de 1992. «No me cansaré nunca —decía— de repetir que debemos estar orgullosos de nuestros Ejércitos y de recordar que es preciso reconocer el papel que han desempeñado y desempeñan respaldando con generosidad, sin reservas, el proceso de democratización de la sociedad española».

En esta entrevista enfatizó que los militares habían «evolucionado al mismo ritmo que la sociedad española, en la misma dirección». E insistió en la idea de que las Fuerzas Armadas, «en una línea de continuidad clara y conforme a la Constitución, son las valedoras de nues-

SUCESIÓN EN LA MONARQUÍA



Pepe Díaz

El Rey en el puente de mando del buque de proyección estratégica *Juan Carlos I*, en 2011. A la derecha, se dispone a pilotar un avión de combate *F-18*, en 1986. Bajo estas líneas, en el transcurso de unas maniobras de las Fuerzas Pesadas en el CENAD *San Gregorio*, en 2001.



José Cuadrado/EFE



Hélène Gicquel

Cuatro décadas junto a las Fuerzas Armadas



22 de noviembre de 1975

Don Juan Carlos es proclamado Rey en las Cortes. (1)

6 de enero de 1977

El Rey preside por primera vez la Pascua Militar. (2)

24 de febrero de 1981

Intervención televisada ante el intento de golpe de Estado. (3)

22 de septiembre de 1986

Intervención en la Asamblea General de Naciones Unidas. (4)

25 de abril de 1996

Primera visita al cuartel general de la OTAN, en Bruselas.

5 de enero de 1998

Visita a las tropas en Bosnia el día de su 60 cumpleaños. (5)

29 de mayo de 2002

Visita al contingente español desplegado en Kósovo y celebración del Día de las Fuerzas Armadas en Istok.

12 de julio de 2007

30 aniversario del Ministerio de Defensa. El Rey y el Príncipe junto a los titulares del Departamento. (6)

10 de octubre de 2007

Preside el Consejo de Defensa Nacional junto al Príncipe.

31 de diciembre de 2007

Visita a las tropas del contingente español en Afganistán. (7)

11 de julio de 2013

Preside la constitución del Consejo de Seguridad Nacional.

tra libertad y defienden la paz, el orden democrático y la convivencia». Pero, quizá, lo más importante sea la manera, las formas de ejercer su condición constitucional de mando supremo de las Fuerzas Armadas. Lo ha hecho sin necesidad de apelar a su rango militar o condición de jefe de Estado. Lo ha hecho de manera natural, sin interferir en la política de defensa de los gobiernos de turno y amparándose no en su autoridad, si no en algo más sutil como la *auctoritas*, un viejo e intraducible término latino que el abogado y periodista José Antonio Burrel define como «la cualidad por la cual una persona se hacía merecedora del respeto de los que la rodeaban a través de la experiencia y la realización plena y completa durante mucho tiempo de otras virtudes», incluida el «respeto por las personas».

Que se sepa, el Rey sólo ha echado mano de su autoridad militar en el momento más dramático de la transición democrática española. Fue en la madrugada del intento golpista del 23-F, con

el Gobierno y las Cortes secuestradas, cuando, vestido con el uniforme y sus divisas de capitán general, anunció por televisión, en un brevísimo discurso, que había «cursado» a los capitanes generales de las regiones militares, zonas marítimas y regiones aéreas una orden tajante y que no dejaba lugar a equívocos. El mandato real, parte ya de la historia reciente de España, no era otro que «mantener el orden constitucional dentro de la legalidad vigente».

El deseo del Monarca por mantener constantemente su vinculación efecti-

En 1977 el Rey restauró la celebración de la Pascua Militar

va, práctica, con las Fuerzas Armadas está también en otra de sus decisiones castrenses más conocidas, la reinstauración, en 1977, al poco de llegar a la Jefatura del Estado, de la Pascua Militar. Año tras año, todos los 6 de enero —con la única excepción del año 2000, cuando se decretó luto oficial por la muerte de su madre, Doña María de las Mercedes— el Rey se ha reunido en el Palacio Real con representantes de la milicia en una jornada festiva y de convivencia.

En ese marco solemne sus discursos han girado en torno a una serie de puntos fundamentales para transmitir a los miembros de las Fuerzas Armadas su felicitación y afecto por su lealtad a España y a la Corona.

Paradigmático fue el discurso del Monarca de 2001, año en el que se conmemoraba el 25 aniversario de su coronación. Con motivo de fecha tan especial, el Rey recordó que hacía un cuarto de siglo, en ese mismo lugar, había pedido a los militares que pusieran especial empeño en el futuro. Tras repasar los



Manuel Brucque/EFE

El Monarca felicita al Príncipe Felipe por su 35 cumpleaños durante una visita al cuartel general de Alta Disponibilidad de Bétera.

«profundos y determinantes» cambios operados en las Fuerzas Armadas durante su reinado, Don Juan Carlos expresó su agradecimiento a los militares «por vuestro sentido del deber en beneficio de la Institución que a su vez es el beneficio de España al haber antepuesto siempre con generosidad lo colectivo y el bien común, a lo individual y personal». Y añadió: «Me siento orgulloso de vosotros porque en estos veinticinco años habéis sabido estar a la altura de lo que exigían las circunstancias».

Don Juan Carlos volvió a reencontrarse ese día con los que denominó «viejos camaradas de armas» circunstancia que, según confesó, despertó en él «un cúmulo inolvidable de recuerdos, vivencias, sensaciones y emociones que traerán a mi memoria lo mucho que juntos hemos vivido y logrado para bien de nuestra Patria». Pero ese día, como en otras muchas ocasiones, el Rey se situó más allá del plano político e incluso

institucional para apelar a la ética al resaltar que «siendo mucho lo que habéis conseguido os quiero pedir hoy, como vuestro jefe supremo, que os esforcéis todavía más para ser en el futuro el espejo en el que se mire la sociedad de la que formáis parte». Pidió, por tanto, a los militares que en un mundo en profunda y constante transformación mantuvieran «las referencias morales que

En el 25 aniversario de su reinado se reencontró con sus compañeros de academia

nos identifiquen con nuestro pasado común como Nación y, al tiempo, nos impulsen para alcanzar nuestro proyecto colectivo de futuro». El futuro de la Corona está en manos del que en pocos días será el nuevo jefe de Estado y, por tanto, comandante supremo de las Fuerzas Armadas, Don Felipe de Borbón. El todavía Príncipe heredero cuenta en su haber con el ejemplo inconmensurable de su padre, quien ha sabido estar hasta el último momento de su reinado al lado de las Fuerzas Armadas.

Vitoreado por ciudadanos y militares que participaron en los actos del Día de las Fuerzas Armadas del domingo 8 de junio, el Rey, pese a saber que era su postrer acto castrense como jefe supremo de los Ejércitos, evitó realizar cualquier gesto de despedida solemne de sus compañeros de milicia. Posiblemente, quiso remarcar que un soldado nunca se retira.

Luis Sánchez

SUCESIÓN EN LA MONARQUÍA

Con los militares hasta el final



De izquierda a derecha, el Rey entrega la medalla de Oro del Alcázar al director de la Academia de Artillería; con el Príncipe en la reunión del Capítulo de la Orden de San Hermenegildo; con generales de división y vicealmirantes; y junto a Pedro Morenés en su viaje a Arabia Saudí.

El Rey ha mantenido las actividades previstas en su agenda, muchas de ellas de carácter castrense

El pasado 16 de mayo, Don Juan Carlos presidió los actos centrales del 250 aniversario de la Academia de Artillería de Segovia. El 24, recibió en audiencia en el Palacio Real de Madrid a un grupo de generales de división y vicealmirantes que habían sido nombrados recientemente para nuevos destinos y responsabilidades. Fueron los dos últimos actos castrenses que presidió el Rey antes de abdicar la Corona.

Como Su Majestad explicó en el mensaje a la nación, había tomado esta decisión una vez recuperado físicamente tras sus últimas intervenciones quirúrgicas y reiniciada su actividad institucional. Su agenda de los últimos meses había vuelto a ser lo que era, tan activa en reuniones, viajes y celebraciones que nada hacía sospechar su intención de dejar el Trono de España en manos de su hijo Felipe.

Tan sólo 24 horas después de este anuncio que ya había dado la vuelta al mundo, el aún Rey de España y el futuro Felipe VI aparecieron juntos en público. Fue también en un acto de carácter castrense: la reunión del Capítulo de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Ambos compartieron tribuna en la lonja del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid) donde llegaron para celebrar el bicentenario de esta orden de caballería instaurada por Fernando VII.

A mediados de mayo, en la Academia de Artillería, Don Juan Carlos entregó la medalla de Oro del Alcázar al director del centro y presidió el homenaje a los que dieron su vida por España, con una ofrenda floral a los pies de la estatua que representa a Daoíz y Velarde, artilleros ilustres y héroes del 2 de mayo.

GIRA POR EL GOLFO PÉRSICO

La agenda del Rey le llevó el último mes fuera de nuestras fronteras. Arabia Saudí fue la última parada de la gira que había realizado por cinco países del Consejo de Cooperación del Golfo entre el 13 de abril y el 19 de mayo. Un viaje en el que estuvo acompañado por los ministros de Defensa, Pedro Morenés; Industria, Energía y Comercio, José Manuel Soria; y Fomento, Ana Pastor, y una treintena de empresarios.

La presencia de Don Juan Carlos en la zona ha servido, en palabras de Morenés, para «hacer más sólidas si cabe las relaciones» y «abrirnos determinadas puertas», como la entrevista que el ministro mantuvo en Arabia Saudí con su homólogo, el príncipe heredero Salman bin Abdelaziz, durante la cual abordaron posibles vías de colaboración entre los dos países.

Elena Tarilonte

Fotos: Casa de S.M. el Rey/Borja Fotógrafos